



## II Seminario JESEDU-Jogja2024

### Declaración Final

## Educar para la fe en el siglo XXI

Del 24 al 28 de junio de 2024, 106 miembros de la Red Global Jesuita de Colegios (RGJC) se reunieron en el Kolese De Britto (De Britto College), en Yogyakarta, Indonesia, para explorar qué significa *Educar para la Fe en el siglo XXI* en los colegios de la Compañía de Jesús hoy. A ellos se unieron cientos de colegas, en representación de los colegios de la RGJC de todo el mundo, a través de las redes sociales y la transmisión en vivo organizada por Educate Magis. Una experiencia virtual de pre-Seminario, patrocinada por la RGJC, organizada por Educate Magis, y celebrada del 1 de abril al 6 de mayo de 2024, precedió al Seminario presencial y contribuyó a su preparación y progreso con 629 participaciones.

Los objetivos del Seminario eran:

- Clarificar qué significa ser colegios católicos/jesuitas al servicio del Evangelio y de la Iglesia en los contextos de hoy.
- Promover la formación en la fe profunda en el contexto del diálogo interreligioso y multiconviccional al servicio de nuestra misión de justicia y reconciliación.
- Clarificar el lugar de la espiritualidad ignaciana en el proceso de formación en la fe para estudiantes y educadores.
- Identificar los retos y las oportunidades de educar para la fe en los contextos seculares y religiosos fundamentalistas.

Como el Papa Francisco ha dicho en múltiples ocasiones, estamos viviendo "un cambio de época" caracterizado por mayores niveles de secularización, pluralización e individualismo, un contexto no muy diferente del cambio de época que Ignacio de Loyola y los primeros compañeros experimentaron en su día. Los objetivos de JESEDU-Jogja son una respuesta a los retos que este cambio de época representa para nuestros colegios actualmente en el ámbito de la identidad católica y la formación en la fe.

En su discurso introductorio a los participantes reunidos en Yogyakarta, el P. General Arturo Sosa, S.J., reconoció que "nuestro mundo y también nuestros colegios son cada vez más

## Declaración Final

diversos en términos de religiones y culturas". En respuesta, el P. Sosa recomendó a los colegios jesuitas "ser puentes apostólicos entre la hermosa diversidad creada por Dios y nuestra fe". Como instrumentos apostólicos de la Compañía de Jesús al servicio de la Iglesia Católica, los colegios jesuitas se comprometen a responder fiel y plenamente a esta llamada.

### **Compartir a Dios a través de la espiritualidad ignaciana**

Los colegios jesuitas son plataformas apostólicas que deben convertirse en "evangelizadores" en este cambio de época, conduciendo a otros a Dios en un encuentro con Jesucristo a través del don de los Ejercicios Espirituales y la espiritualidad ignaciana. Esto refleja la invitación de la primera Preferencia Apostólica Universal, "mostrar el camino hacia Dios a través de los Ejercicios Espirituales y el discernimiento."

Los colegios de la Compañía deberían formar a los miembros adultos de la comunidad escolar en la espiritualidad ignaciana, particularmente en la práctica del Examen, el discernimiento personal y el discernimiento en común, poniendo la experiencia de los Ejercicios Espirituales a disposición de todos. La mejor manera de hacerlo es a través de "formadores ignacianos", que encarnen el carisma ignaciano, estén formados en los Ejercicios Espirituales y posean la competencia necesaria para liderar un esfuerzo auténtico y eficaz.

En este cambio de época, los esfuerzos de formación en la fe entre los alumnos deben estar también enraizados en los Ejercicios Espirituales y en la espiritualidad ignaciana y deben desempeñar un papel central en la misión del colegio. Deben facilitar una "transformación" en los alumnos que desarrolle la fe y fomente en ellos "efectos humanizadores". Se anima a nuestros colegios a verse a sí mismos como "lugares de encuentro" donde, como quería San Ignacio, "Dios se encuentra en todas las cosas".

### **Educar para el diálogo interreligioso**

Los colegios jesuitas realizan su servicio en contextos multiculturales y multirreligiosos/multiconvictionales que están interconectados, especialmente a través de las innovaciones tecnológicas y la proliferación de las redes sociales. "Diálogo interreligioso" se refiere al "compromiso intencionado y respetuoso entre individuos o entre grupos de diferentes tradiciones religiosas con el objetivo de fomentar la comprensión mutua, el respeto y la paz."

Para entablar un diálogo interreligioso fructífero, los alumnos deben poseer un sentido de su propia identidad religiosa y cimentar, desde el principio, una apertura a otras experiencias religiosas. En el caso de nuestra identidad católica, el diálogo con otras religiones y visiones del mundo debe presentarse como parte de nuestra propia identidad. Por lo tanto, los colegios jesuitas deben acoger, compartir y celebrar su identidad católica, caracterizada por

## Declaración Final

un tipo de diálogo interreligioso inspirado en Jesucristo, en cuya identidad lo divino abraza lo humano. Como afirmó San Juan Pablo II "el diálogo interreligioso forma parte de la misión evangelizadora de la Iglesia (Redemptoris Missio, 55)". De este modo, nuestra educación reconoce las formas en que Dios está vivo en el otro y aprende de la experiencia del otro. Además, el diálogo interreligioso amplía las perspectivas de los alumnos y mejora su capacidad de pensamiento crítico. Al relacionarse con diversas tradiciones religiosas, los alumnos llegar a apreciar la complejidad de las creencias y prácticas religiosas y a analizar objetivamente diversos puntos de vista. Por último, el diálogo interreligioso fomenta la cohesión social y la consolidación de la paz.

Educar para el diálogo interreligioso requiere una preparación reflexiva y deliberada dentro de la comunidad escolar en general. Reconocemos que nuestras escuelas operan en contextos multireligiosos y multiconviccionales muy diversos que exigen un discernimiento local sobre cómo vivir, presentar la identidad católica/jesuita del colegio y el diálogo interreligioso.

### **Formar para una fe resiliente**

En muchas partes del mundo, los colegios jesuitas prestan sus servicios en un mundo secularizado o en vías de secularización. Esto se hace evidente de diversas maneras siendo la más significativa el cambio en el contexto de creencias que sitúa lo humano, en lugar de lo divino en el centro del florecimiento de la vida, desplazando la religión de la plaza pública a la periferia.

La secularización no es "ni amiga ni enemiga" de la fe, sino el contexto en el que funcionan muchos de nuestros colegios. Por lo tanto, los colegios jesuitas deben comprender el secularismo, analizarlo, valorar sus aspectos positivos y ser críticos cuando se convierte en un obstáculo para una experiencia religiosa que abre la vida humana a Dios. Nuestros colegios también deben dialogar con el secularismo con la plena confianza de que siempre que una persona se encuentra con otra en el amor, aprende algo nuevo sobre Dios. Comprender y dialogar con el secularismo son componentes claves para formar una fe resiliente en nuestros alumnos.

Quienes forman a los alumnos en una fe resiliente lo hacen mejor cuando acompañan a los alumnos en sus anhelos e interrogantes más profundos y les ayudan a abrirse a una fe trascendente en Jesucristo enraizada en la tradición y abierta a la acción. Esto requiere una formación sólida de los profesores y de los guías pastorales en la tradición católica y en la vida de Jesucristo. Por último, la espiritualidad ignaciana, con su enfoque de afirmación del mundo, tiene el potencial de irrumpir en el mundo secularizado, "encontrar a Dios en todas las cosas" y construir una fe resiliente. Por lo tanto, los profesores y guías pastorales necesitan formarse en la espiritualidad ignaciana, la pedagogía y la cosmovisión ignacianas en el

## Declaración Final

contexto de la Iglesia Católica. También es importante ofrecer una formación en la fe católica en profundidad a los alumnos que proceden de ambientes católicos, o a aquellos que la buscan, para que puedan crecer en su relación personal y comunitaria con Jesús en la Iglesia. Esto requiere el necesario acompañamiento catequético, litúrgico y pastoral para que puedan comprender y crecer en su fe.

Como cristianos, creemos que "Dios nos habla como amigos y vive entre nosotros". Por lo tanto, nuestros colegios deben evitar la tendencia en contextos seculares de eliminar a Dios de las prácticas y valores jesuitas, y sustituir a Dios por valores seculares revestidos de lenguaje jesuita o ignaciano. La búsqueda del Magis, la práctica del Examen y el compromiso con el discernimiento, por ejemplo, pretenden profundizar nuestra relación con Dios en lugar de promover valores seculares, por muy laudatorios que sean. Una sólida comprensión de la doctrina social católica y de la relación personal viva con Jesús, alimentada a través de la vida de oración, los sacramentos y los Ejercicios Espirituales, con seguridad acogerán los mejores valores del mundo secular que promueven la justicia y el florecimiento humano y el cuidado de nuestra casa común. Además, los ampliará y proporcionará un terreno cristiano en el que Cristo sigue siendo siempre "el camino, la verdad y la vida" (Lumen Gentium 17).

### **Educación en la fe como colegios católicos en la tradición ignaciana**

Los colegios jesuitas, que operan en diferentes contextos, se enfrentan cada vez a mayores desafíos habida cuenta de las preocupaciones actuales: la pluralización de las opciones individuales donde la creencia religiosa es una entre varias, la viabilidad y relevancia del humanismo exclusivo, y la desconfianza general en las instituciones.

Los colegios jesuitas educan para la fe con la plena confianza de que "el anuncio del Evangelio es un servicio que se presenta a la comunidad cristiana e incluso a toda la humanidad" (*Evangelium Nuntiandi*). De este modo, los colegios jesuitas participan tanto en los objetivos "específicos" como en los "generales" de la evangelización, y lo hacen dando testimonio de Dios al proclamar a Jesucristo y llevar el Evangelio a todos los aspectos de la vida. Tender puentes entre estos dos objetivos evangelizadores es un reto y una oportunidad para los colegios jesuitas hoy, especialmente dados los contextos pluralistas, polarizados y seculares en los que sirven.

La misión evangelizadora de los colegios jesuitas tiene lugar en un mundo de post-Cristiandad. En este contexto se invita a los colegios a fijarse en las comunidades del Nuevo Testamento que también evangelizaron en un mundo anterior a la Cristiandad. Dependiendo del contexto, la comunidad primitiva evangelizó de maneras que encajaban en su contexto —acompañando a otros en Emaús, dando testimonio de la humanidad de Jesús en Jerusalén, invitando a otros a abrirse al trascendente en Atenas, o a una relación con el Señor resucitado en Roma.

## Declaración Final

Como colegios jesuitas, el enfoque ignaciano de evangelización debe permear nuestros esfuerzos evangelizadores de manera que atraigamos al Evangelio. Nuestro esfuerzo por facilitar un encuentro con Cristo sólo será "atractivo" para nuestros alumnos si podemos tocar su imaginación y sus vidas. Partiendo del "presupuesto" de los Ejercicios Espirituales, la evangelización al estilo ignaciano escucha la experiencia de los jóvenes a los que servimos, brindándoles la oportunidad de descubrir y compartir las dudas y sueños que tengan. Con una tierra bien abonada para recibir la Palabra, los colegios jesuitas pueden facilitar un encuentro vivificante con Jesucristo a través de la oración, el servicio y la comunidad. Nuestros alumnos necesitan un "hogar", una comunidad de fe, y corresponde a nuestros colegios construirlos.

Nuestros colegios deben considerar cómo el uso del modelo ignaciano de evangelización puede ser usado como un recurso para la "formación de formadores", formando a colegas y a jesuitas, a profesores y a líderes, que "se conviertan en el Evangelio" dentro de nuestros colegios.

### II Seminario JESEDU-Jogja2024

#### Conclusión

Durante las sesiones previas al seminario y los días de debate y oración en Yogyakarta, surgieron varias gracias comunes entre los participantes de JESEDU-Jogja, que ahora comparten con alegría una visión forjada en esas gracias. Los participantes ofrecen esta visión como guía para los esfuerzos en curso en la *Educación para la Fe en el siglo XXI*, así como para aquellos esfuerzos que vendrán después.

Los colegios jesuitas educan **intencionalmente** en la fe católica en el siglo XXI **acompañando** a sus alumnos en el descubrimiento y la profundización de su **identidad** central—su fe resiliente— que surge de un **encuentro** con Dios a través de un **encuentro** con Jesucristo, apoyado y celebrado dentro de una **comunidad de fe** y guiado por **adultos formados y adeptos** en la espiritualidad ignaciana, en nuestra tradición católica y la vida de Jesucristo; esta identidad conlleva el **diálogo** con otras religiones y visiones seculares, y se implementa según el **contexto** y la **cultura** local.

*Educación para la fe en el siglo XXI* requiere un discernimiento que debe continuar a todos los niveles de los colegios y redes jesuitas. Hay que tener en cuenta los contextos locales, nacionales, regionales y globales a la hora de tomar decisiones y proponer planes. Nuestra experiencia de reunirnos juntos como *cuerpo universal con una misión universal* ha fortalecido nuestra determinación de ser lugares de encuentro con Dios y con los demás en nuestro compromiso de estar al servicio de la fe y de la promoción de la justicia. Conocemos la inmensidad de nuestros desafíos y el sentido de urgencia que conlleva educar para la fe, pero también sabemos que, si permanecemos centrados en Jesucristo y confiamos en su

## Declaración Final

gracia, seremos lo suficientemente audaces y humildes para afrontar el reto.

Todo esto requiere que la Espiritualidad Ignaciana, la formación en la fe católica y el diálogo interreligioso (como parte de nuestra identidad católica) permanezcan intencionalmente en el centro de nuestros esfuerzos, para que alumnos, profesores, líderes, familias y juntas directivas puedan ser invitados a experimentar el poder transformador de la presencia de Dios en sus vidas y en nuestro mundo. Reconocemos que la fe es una gracia que viene de Dios y que se produce en el encuentro íntimo entre Dios y una persona. Nuestro trabajo consiste simplemente crear condiciones y comunidades en las que pueda dar este encuentro. También reconocemos que en algunas de nuestras escuelas el respeto por otras experiencias y convicciones religiosas requiere un discernimiento sobre cómo presentar la vitalidad y la inspiración del Evangelio y nuestra identidad católica, tratando siempre de ser respetuosos con otras identidades religiosas y agradecidos por las muchas maneras en que enriquecen la vida de nuestras escuelas y nuestra misión.

Que Jesús, nuestro Señor, y María, nuestra Madre, que bendijeron a Ignacio de Loyola y a los primeros Compañeros con audacia en su servicio a la fe, nos sigan concediendo la gracia de afrontar los desafíos y las oportunidades de nuestro tiempo.

(Original: inglés)